

Memoria

Cineclub de bolsillo y el Museo de las historias invisibles

El proyecto surge de preguntarse como diseñar un dispositivo flexible, liviano, que pueda viajar por la ciudad, sea mutable en su forma y se adapte a distintos espacios en la peatonal. Está pensado para ser compartido con diversas instituciones con el objetivo de activar contextos muy diferentes. Se toma de inspiración a la arquitecta Lina Bo Bardi que pensó una vaca mutable para recopilar la memoria de los barrios. Este proyecto plantea pensar con un mismo dispositivo una forma de activar el espacio público basada en la equidad y en el compartir recursos para ponerlos al alcance de todos.

Cineclub de bolsillo y el Museo de las historias invisibles es una caja que cerrada funciona como faro de luz y es soporte de proyecciones. Cuenta con escenario y gradas, abierto funciona para actividades de música, teatro y muestras. Está compuesto por andamios, una plataforma de madera, estructura de sujeción y telas impermeables. Las telas que lo cubren son removibles y modulares al igual que los andamios. Esto permite crear distintos escenarios con proyecciones y juegos para actividades de día y de noche. Donde pueden participar niños y adultos.

El dispositivo como caja de proyección es un gran activador nocturno de espacios degradados. se propone su ubicación en áreas amplias como la plaza Montenegro y el cruce de las calles Córdoba y San Martín. Abierto puede funcionar en todo el trayecto de la peatonal asociado a locales de tecnología, bares o picnic nocturnos para generar espacios de muestras y música callejera.

Está pensado para sumarse a la programación del centro audiovisual Rosario, los museos de la ciudad, los programas de digitalización del patrimonio, actividades educativas de registro audiovisual y el galpón de la música. Para expandir el alcance de esos programas en el territorio y también para crear una sinergia con artistas callejeros, músicos y la comunidad.

Recuperar los espacios es una acción compartida.